

# Editorial

## Formación y capacitación: cambiar formas de pensar

En esta edición de nuestra revista encontrarán bastantes ejemplos de cursos, capacitaciones y experiencias sobre talleres y formación en materia de reducción de riesgo de desastres. Capacitación y formación, que no son realmente lo mismo aunque ambas se refieren a educación y entrenamiento. Estos elementos muy importantes para lograr que los países cuenten con más y mejores capacidades para la gestión del riesgo. La capacitación suele ser un entrenamiento orientado a tener maestría o conocimiento sobre algún área determinada y se orienta hacia una o varias habilidades específicas. La formación, sin embargo, suele ser un entrenamiento más profundo, cuyo objetivo generalmente va más allá de lograr la maestría de habilidades específicas, ya que busca un cambio de actitud y una formación integral sobre una temática.

Por supuesto, una no es superior a la otra. Todo depende de qué se busca y qué tipo de entrenamiento se ajusta más a la demanda. La oferta de cursos ha crecido en los últimos años y hay opciones de entrenamiento en muchos lugares y modalidades. El hecho de que exista una mayor oferta es positivo, aunque, esto no quiere decir de ninguna manera que todas las opciones sean igualmente valiosas.

Quizás una de las nuevas opciones de formación más innovadoras sobre contenido y filosofía de enseñanza es el 'Curso de Formación en Reducción del Riesgo de Desastres en el Marco del Desarrollo Local Sostenible' implementado por el Programa Delnet (Red de Desarrollo Local) del Centro Internacional de Formación de la Organización Internacional del Trabajo. En esta edición de la revista podrán leer un suplemento especial sobre esta nueva alternativa.





Foto: C. Rojas

**P**ara ver a corto y largo plazo los frutos de todos estos cursos, debe quedar claro que la capacitación y la formación no debe quedar en las aulas. Es necesario hacer esfuerzos especiales para que los conocimientos adquiridos en cursos sean aplicados y usados con mayor frecuencia. Para así lograr reducir la vulnerabilidad mediante varios ejes de trabajo, desarrollando políticas y estrategias (nuevas) en diversas áreas, todo esto en intensa cooperación entre gobiernos y organizaciones de la sociedad civil, instituciones regionales, organismos multilaterales y otras instancias. La clave está en (aprender a) socializar el creciente repertorio de conocimientos que se ofrecen a través de los cursos en toda la región.

Existe una razón para pensar que en las próximas décadas se verán mayores efectos del calentamiento del planeta. Es muy difícil estimar con exactitud qué pasará en qué latitudes, pero aun así, tenemos motivos de sobra para pensar que habrá más eventos climáticos extremos, así como condiciones climáticas y ecológicas que van a requerir de grandes esfuerzos de adaptación (al cambio climático). Piensen en patrones de sequía, ecosistemas cambiantes con sucesivas variaciones en ciclos de producción agrícola, etc. Los nuevos programas de formación deberán tomar en cuenta esto y proyectarse a futuro, anticipándose a posibles cambios, los cuales tendremos que saber adaptarnos como sociedad.

Al hablar de capacitación y formación, muchas veces nos olvidamos de reducción del riesgo de grupos vulnerables, a los que en numerosas ocasiones no prestamos suficiente atención como las personas con necesidades especiales. Entre ellas están los individuos con alguna discapacidad, física, intelectual, o sensorial. Deberíamos ser más conscientes sobre qué debemos saber para responder a las necesidades de estos grupos. No sólo en situaciones de desastres, sino que, debemos procurar que los marcos legales enfatizen dar acceso a la información a las personas con necesidades especiales: o sea, estamos recalcando la importancia de democratizar el acceso a la información para dichos grupos y para quienes trabajan y conviven con ellos.

Para los que piensan que estamos hablando de pocos seres humanos, tengan en cuenta que se estima que entre el 10 y 15 por ciento de la población total tiene alguna discapacidad, lo que se traduce a muchos millones de personas en los países de la Región. Si queremos democratizar verdaderamente el acceso a la información, no podemos dejar de pensar en cómo posibilitar la participación de todos los sectores de la sociedad. En Panamá, nuestra oficina regional está estudiando con el Despacho de la Primera Dama de la República, en qué forma podemos mancomunar esfuerzos en el desarrollo y la aplicación de modelos de trabajo para lograr dar mejor expresión a nuestros deseos de involucrar a las personas con necesidades especiales en la planificación, la gestión del riesgo y la respuesta.



En muchos lugares de América Latina y el Caribe existen todas las condiciones propicias para aumentar la vulnerabilidad. Deficientes regulaciones, la gestión urbana, problemas de gestión de los recursos del ambiente, la inequidad social, son todos factores que inciden para que grandes segmentos de la sociedad vivan en condiciones de pobreza en zonas ecológicamente frágiles y degradadas. Mientras estas condiciones no mejoren sustancialmente, probablemente en los años venideros sigamos viendo desastres que ocurren cíclicamente. Sin duda, la formación y la capacitación son instrumentos muy importantes para reducir la vulnerabilidad a través de varios ejes de trabajo. El establecimiento de nuevas opciones de entrenamiento debe ir de la mano con un mayor acceso a información técnica y científica sobre la reducción de desastres, procurando que se desarrollen modelos de trabajo innovadores para forjar una cultura de prevención más generalizada, así como nuevos sistemas de alerta temprana acordes a las posibilidades y condiciones locales.

Dicho lo anterior, cabe mencionar que existen numerosas maneras de lograr que los recursos humanos se formen en diversas condiciones de aprendizaje. La educación formal y semiformal son opciones necesarias y excelentes pero no son las únicas oportunidades para el aprendizaje efectivo.

El Marco de Acción de Hyogo hace hincapié en la importancia de la capacitación y la formación. En el eje prioritario III ("Utilizar los conocimientos, las innovaciones y la educación para crear una cultura de seguridad y de resiliencia a todo nivel"), se sugiere "Preparar programas de formación y enseñanza de la gestión y la reducción de los riesgos de desastre destinados a sectores específicos (planificadores del desarrollo, administradores de situaciones de emergencia, funcionarios de administraciones locales, etc.)", la necesidad de "promover iniciativas de formación comunitarias, considerando debidamente la función que pueden desempeñar los voluntarios, con el fin de desarrollar las capacidades locales para mitigar y hacer frente a los desastres", y también "Garantizar la igualdad de acceso de las mujeres y los grupos vulnerables a oportunidades de formación y educación adecuadas; promover la formación en los aspectos de género y cultura como parte integrante de la educación y la formación para la reducción del riesgo de desastres".

Les deseamos una buena lectura de esta edición de su revista.

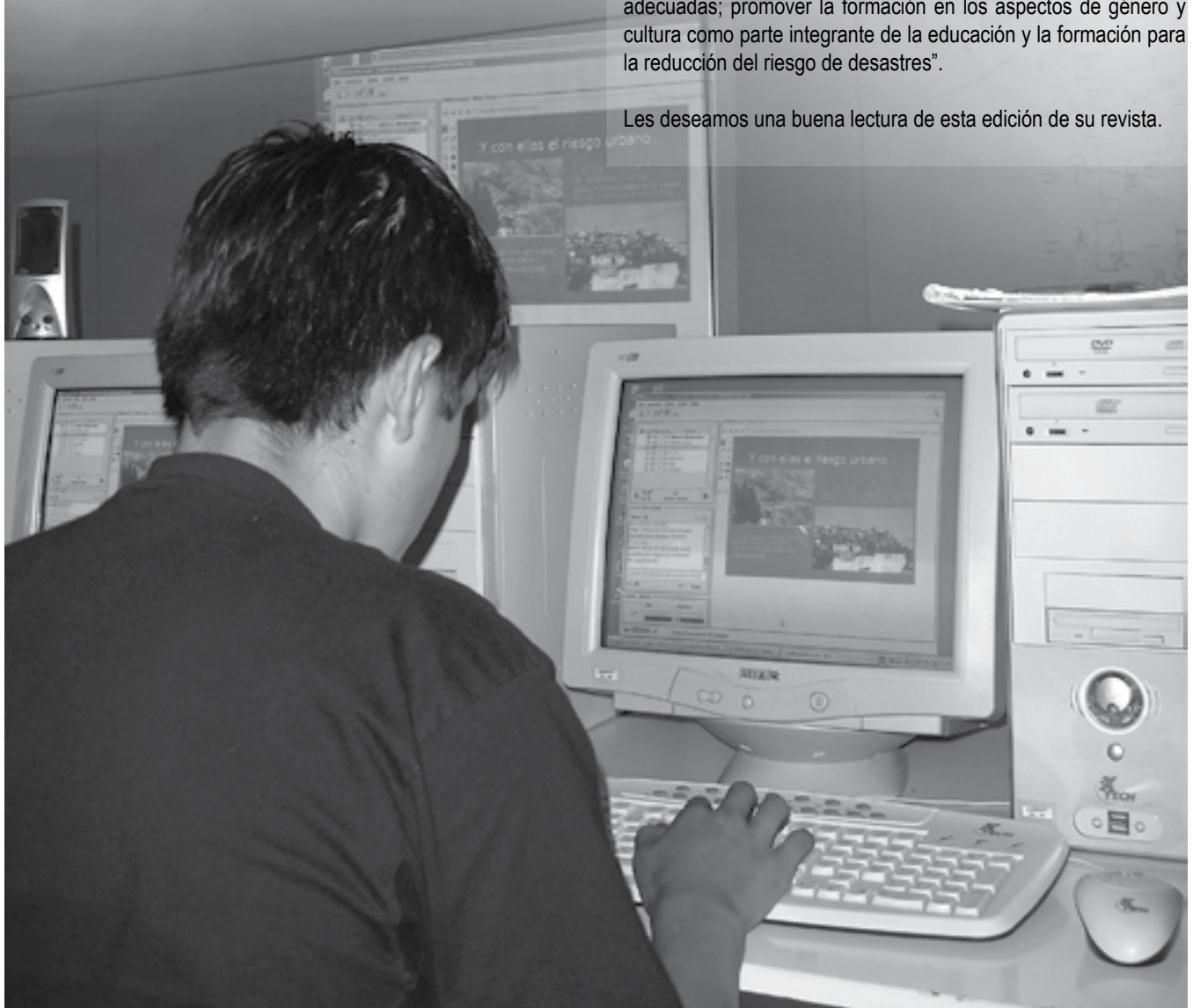
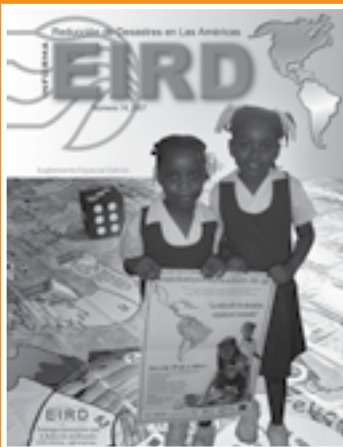


Foto: ONU/EIRD



## EIRD Informa-Revista para Las Américas,

es producida por la Unidad Regional para Las Américas que a partir del año 2000 forma parte de la secretaría Interagencial de la Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres, con sede en Ginebra.

La información y opiniones expresadas en esta revista no necesariamente corresponden a las políticas de la ONU/EIRD secretaría.

### Créditos de "EIRD Informa"

Editorial: Dave Zervaas  
Producción General: Margarita Villalobos Mora  
Diseño Gráfico: Carlos Cauhtémoc  
Diseño de Portada: Carlos Cauhtémoc  
Foto Portada: Lydia Friedmann  
Fotos: L. Friedmann, R. Custode, INDECI, J. Jenkins, J.J. Trelles, IPN Stock, Luis Vera, PNUD/BCPR, CRID, Plan International, ONU/EIRD, INGEOMINAS, UNICEF/A. Yassael, Protección Civil Haití, CIF/OIT, X. Guerrero, Cruz Roja Costarricense, J. Ferrando, A. Alvarez, A. Caro, Cruz Roja Colombiana, Asociación de Cabildos.

La impresión de "EIRD Informa" fue posible gracias al apoyo de la Autoridad Sueca para el Desarrollo Internacional (ASDI), como parte de su contribución para el trabajo de la ONU/EIRD secretaría Las Américas

Si desea información adicional sobre los temas tratados contactar: Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres  
Apartado postal: 0816-02862  
Ciudad de Panamá, Panamá  
Tel. (507) 317-0971 / 317-0775  
Fax. (507) 317-0600  
eird@eird.org

También puede visitar nuestros sitios web:  
www.eird.org  
www.crid.or.cr  
www.unisdr.org  
www.unisdrfrfrica.org

## EIRD Global

- El conocimiento es poder 5
- Acuerdo de cooperación 7
- Así se está celebrando la Campaña 2006-2007 en las Américas 8

## Desastres en la Región

- Temporada de huracanes 2007 11

## Contribuciones

- El terremoto de Lisboa del 1ro de noviembre de 1755: ¿El primer desastre "moderno"? 13
- La gestión del riesgo... un asunto de desarrollo 15
- La Comunicación Social en la Gestión del Riesgo 16

## Socios en acción

- Aprendamos a prevenir los desastres, una adaptación local para Maipú, Mendoza, Argentina 17
- Ferias del Conocimiento en el Caribe: "Reduciendo desastres con preparación comunitaria" 19
- BiVa-PaD: una iniciativa andina para la gestión de información para la prevención y atención de desastres 21
- Desarrollo de una herramienta para la evaluación probabilística de riesgo de desastres con énfasis en América Central 23
- "Gestión Municipal del Riesgo Integral para la Reducción de Vulnerabilidades ante Desastres" 24
- Las paradojas del piloto 25
- El Hundimiento en el Barrio San Antonio: una alerta temprana no entendida 27
- Taller Estrategias de Financiamiento de Riesgos de Desastres 31
- Taller Fortalecimiento de capacidades para la Recuperación Post-desastres en Centroamérica y el Caribe 31
- Encuentro sobre Variabilidad, Cambio, Riesgo y Gestión asociada al Clima 32
- Taller regional Bases para el fortalecimiento de un Sistema de Información Municipal para la Prevención de Desastres en América Latina y el Caribe 33
- Implementando un proyecto de preparación y reducción del riesgo durante una fase de alerta volcánica 34
- Reducción de riesgos en capitales andinas: un esfuerzo de cooperación horizontal regional 35
- Bioindicadores ancestrales en zonas altoandinas: mecanismos de alerta y resiliencia ante desastres. 37
- Educación 40
- Legislación 47

## Suplemento Delnet

51

## Multimedia

83

## ADVERTENCIA

El uso de un lenguaje que no discrimine ni marque diferencias entre hombres y mujeres es una de las preocupaciones de la ONU/EIRD secretaría. Sin embargo, su utilización en nuestro idioma plantea soluciones muy distintas, sobre las que los lingüistas aún no han conseguido acuerdo (se pueden utilizar barras que permitan reproducir el masculino y el femenino juntos, por ejemplo trabajador/a, o el símbolo @ al lado de cada palabra en masculino genérico).

En tal sentido y con el fin de evitar la sobrecarga gráfica que supondría utilizar en español o/ a para marcar la existencia de ambos sexos, hemos optado por utilizar el clásico masculino genérico, en el entendido de que todas las menciones en tal género representan siempre a todos/as, hombres y mujeres, abarcando claramente ambos sexos.